

Ministerio del catequista para los cambios de época

Verónica Rozas*

*Para ser fieles, para ser creativos,
hay que saber cambiar. Saber cambiar.
¿Y para qué tengo que cambiar?*

*Para adecuarme a las circunstancias
en las que tengo que anunciar el Evangelio¹.*

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Resumen

El artículo presenta el Ministerio del catequista como una oportunidad para que laicas y laicos realicen su vocación de servicio eclesial, asumiendo un compromiso que exige disponibilidad y permeabilidad a los cambios que la Iglesia y la sociedad experimentan.

En un tiempo eclesial desafiante, la sinodalidad y la inclusión son factores que requieren que el ministro catequista sea un agente de transformación continua capaz de discernir los signos de los tiempos, adecuarse permanentemente a lo que estos exigen para realizar su misión de manera más creativa y eficaz de acuerdo con la invitación del Papa Francisco.

Palabras claves: Ministros catequistas; vocación; catequesis sinodal; discernimiento; cambio de época; inclusión; formación; signos de los tiempos.

* Laica argentina. Licenciada en Catequética y Licenciada en Gestión de Instituciones Educativas: Diplomada en Pastoral Educativa. Docente del ISCA y del Instituto Cardenal Pironio. Ponente del II Simposio Internacional de catequética. Coordinadora de la carrera de Ciencias Sagradas del Instituto Superior Marista Marcelino Champagnat. Correo electrónico Lic. verorozas@gmail.com
Catequista con adultos.

¹ Francisco PP, «Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis», Roma, 2013.



Ministry of the catechist for the changes of the epoch

Summary

This article presents the ministry of the catechist as an opportunity for lay men and women to fulfill their vocation of ecclesial service, assuming a commitment that requires availability and permeability to the changes that the Church and society are experiencing.

In these challenging ecclesial times, synodality and inclusion are factors that require the catechetical minister to be an agent of continuous transformation, capable of discerning the signs of the times, permanently adapting to what is required in order to carry out this mission in a more creative and effective way, in accordance with the invitation of Pope Francis.

Keywords: Catechist ministers; vocation; synodal catechesis; discernment; change of era; inclusion; formation; signs of the times.



INTRODUCCIÓN

En un mundo en constante cambio y evolución, el ministro laico catequista desempeña un rol esencial en la transmisión y vivencia de la fe cristiana. La catequesis, como disciplina y práctica eclesial, se encuentra en una encrucijada en la que la fidelidad a la tradición se entrelaza con la necesidad de adaptarse a un “cambio de época”. Esta introducción busca contextualizar y comprender el rol del ministro catequista en el contexto actual, destacando su importancia y desafíos en la Iglesia y la sociedad contemporánea.

En las últimas décadas, el mundo ha experimentado una serie de transformaciones profundas en diversos ámbitos: cultural, social, tecnológico y religioso. Estos cambios han afectado no solo la forma en que las personas perciben la religión y la espiritualidad, sino también la manera en que se relacionan con la Iglesia y su mensaje. En este contexto, el ministro catequista se enfrenta a la tarea de transmitir la fe en un entorno en constante evolución, donde las viejas formas de catequesis pueden no ser efectivas para las nuevas generaciones.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, ha señalado la importancia de una Iglesia que salga de sí misma, que esté permanentemente “en salida”², una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle³, al encuentro

² Francisco PP., *Evangelii Gaudium* – Exhortación Apostólica, Roma, 24 de noviembre de 2013, n° 46.

³ Ibídem.



de las personas en sus realidades concretas. Esto también se aplica a la catequesis, que debe ser capaz de adaptarse y responder a las necesidades y desafíos actuales.

Por otro lado, la pandemia de COVID-19 ha acelerado la digitalización de la catequesis, con la implementación de herramientas en línea y la necesidad de llegar a las personas a través de medios digitales. Esto plantea nuevas oportunidades, pero también cuestiona cómo mantener la autenticidad y la espiritualidad en un mundo cada vez más digitalizado.

En este contexto, el ministro catequista se encuentra en una posición única. Debe ser un comunicador eficaz de la fe, un acompañante espiritual, un educador en la tradición de la Iglesia, un testigo del amor salvífico de Jesús y, al mismo tiempo, un adaptador creativo a las circunstancias cambiantes.

A lo largo de las páginas que siguen, examinamos las reflexiones de líderes eclesiales, teólogos y catequistas expertos para comprender más profundamente el desafío y la vocación del ministro catequista en un mundo en constante transformación. Estudiaremos cómo la formación, la adaptación y la respuesta creativa a las necesidades contemporáneas son cruciales para cumplir la misión de la catequesis en la Iglesia y en la sociedad actual.

MINISTERIOS LAICOS EN LOS CAMBIOS EPOCALES

“‘Ministro’ significa ‘servidor’, ya que viene del latín: ‘*ministrare*’, que significa ‘servir’. Pero en el caso específico de la Iglesia dice también que al servidor se le ha confiado ese servicio”⁴. Con estas palabras comienza el ensayo “Una Iglesia toda ella ministerial” Pedro Trigo SJ, casi como una declaración de principios, que es útil para describir con exactitud que se quiere expresar cuando

⁴ Trigo, Pedro, «Una Iglesia toda ella ministerial», en *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, de Rafael Luciani y Carlos Schickendantz coords., 281-312. Madrid: Ediciones Khaf, 2020.

se menciona el término “ministerio” en la literatura eclesial. El ministro es un servidor, el ministerio es siempre un servicio.

En el contexto de la Iglesia, los ministerios laicos desempeñan un papel esencial que se ha transformado y evolucionado a lo largo del tiempo respondiendo a las dinámicas cambiantes de la sociedad y la Iglesia misma. Han pasado siglos desde la solicitud de atención a las viudas que podemos encontrar en los Hechos de los Apóstoles, que condujo a lo que fue la primera institución ministerial: “los siete diáconos”⁵ (Hch 6, 1-7). En la Iglesia primitiva se dependía en gran medida de los laicos para difundir la fe y servir a las distintas necesidades que el crecimiento de la comunidad suscitaba. Los apóstoles y discípulos, en su mayoría, eran personas comunes que asumieron roles ministeriales vitales. Esta dimensión ministerial laica era fundamental en la propagación del mensaje cristiano en un mundo hostil desmedro.

Sin embargo, de manera progresiva las estructuras jerárquicas y más formales se fueron fortaleciendo en desmedro de los ministerios laicos que se vieron afectados en su visibilidad y participación en la vida eclesial. A pesar de ello, nunca desaparecieron por completo y continuaron contribuyendo a la vida de la Iglesia en roles vinculados al catecumenado, la caridad y la enseñanza.

Pedro Trigo, en su artículo, también arroja luz sobre esta evolución, destacando la importancia de entender la Iglesia como una comunidad ministerial en la que todos los fieles,

⁵ “Por aquellos días, como el número de los discípulos iba en aumento, hubo quejas de los llamados helenistas contra los llamados hebreos, porque según ellos sus viudas eran tratadas con negligencia en el servicio diario. Los Doce reunieron la asamblea de los discípulos y les dijeron: ‘No es correcto que nosotros descuidemos la Palabra de Dios por hacernos cargo de este servicio. Por lo tanto, hermanos, elijan entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu y de sabiduría; les confiaremos esta tarea mientras que nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra’. Toda la asamblea estuvo de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, que era un prosélito de Antioquía. Los presentaron a los apóstoles, quienes se pusieron en oración y les impusieron las manos.



independientemente de su estado de vida, tienen un rol que desempeñar en la misión de Cristo en el mundo⁶.

La renovada visión de los ministerios laicos coincide con el Concilio Vaticano II, que enfatizó la importancia de la vocación laical y su responsabilidad temporal quienes desde el bautismo comparten la misión de la Iglesia y están invitados a su participación en ella⁷.

Esta renovada conciencia de la vocación laical ha llevado a un renacimiento de los ministerios laicos en la Iglesia, que les permitió asumir a los laicos tareas pastorales, en la educación religiosa, en la promoción de la justicia social y en la evangelización en contextos seculares Su participación en la Iglesia y la sociedad es una respuesta a los desafíos contemporáneos, como la secularización, la globalización y los cambios culturales como manifiesta el documento de Aparecida y luego concretiza más en el ámbito de la catequesis “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época”⁸.

Es crucial destacar que esta participación de los laicos en los ministerios no significa una disminución de la actuación del clero, sino una complementariedad en la misión de la Iglesia. Los ministros ordenados y los laicos trabajan juntos para construir el Reino de Dios, y estos aspectos se recogieron en el Criterio de laicidad⁹ de *Los criterios normativos e itinerario de formación para la institución de ministros laicos catequistas en la República Argentina*¹⁰.

⁶ Cfr. Trigo, Pedro, «Una Iglesia toda ella ministerial», en *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, de Rafael Luciani y Carlos Schickendantz coords., 281-312. Madrid: Ediciones Khaf, 2020, p. 290.

⁷ Ibidem, p. 28.

⁸ Cfr. CELAM, *La Alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*, Bogotá: CELAM, 2015, 20-26.

⁹ En los “Criterios normativos e Itinerario de formación para la institución de ministros laicos catequistas en la República Argentina” se proponen seis criterios para el discernimiento vocacional: de eclesialidad; el de vocación ministerial; de estabilidad; el de laicidad, el de madurez humana y de fe y el de la formación integral.

¹⁰ Cfr. Comisión Episcopal de Catequesis, Animación y Pastoral Bíblica. *Criterios normativos e Itinerario de formación para la institución de ministros laicos catequistas en la República Argentina*. CABA: Oficina del Libro – CEA, 2022. Criterio de laicidad.

Los ministerios han ido evolucionando en la historia de la Iglesia desde la institución de los diáconos para servir las mesas en la primera comunidad de Jerusalén a nuestros días y hoy exigen que se distingan:

Caminar juntos, clérigos y laicos, como pueblo de Dios ya no implica la pérdida de identidad propia de los laicos o de la definición de su ser y hacer por parte de los obispos, sino la propia voz y sentir de los laicos y laicas, que deben aprender los obispos a escucharlos y con ello aprender a escuchar desde sus clamores la voz de Dios¹¹.

En enero de 2021 el Papa Francisco, atento como siempre a los signos de los tiempos, modifica el canon 230.1 del Código de Derecho Canónico a través de la Carta Encíclica *Spiritus Domini*, en la misma expresa:

Por tanto, decreto que el canon 230.1 del Código de Derecho Canónico tenga en el futuro la siguiente reacción: “los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el Ministerio estable de Lector y Acólito, mediante el rito litúrgico prescrito: sin embargo, la colocación de estos ministerios no les da derecho a ser sustentados o remunerados por la Iglesia”¹².

Francisco con este gesto exhorta a reivindicar el espacio que los laicos y las laicas ocupan por derecho propio. Los ministerios del acolitado y el lectorado ya no serán exclusivamente para aquellos varones que estén en el proceso de formación para recibir el Orden Sagrado. Abre la puerta para que tanto varones como mujeres tengan acceso a los ministerios laicos: *que al estar basados*

¹¹ Ortiz, Alejandro, «Escuchar los clamores de laicos y laicas, oportunidad histórica de reformar la Iglesia en la era de Francisco», en *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, de Rafael Luciani y Carlos Schickendantz coords., 259-278, Madrid: Ediciones Khaf, 2020, p. 272.

¹² Cfr. Francisco, PP, *Espíritu Domini* – Carta encíclica en forma de *motu proprio*, Roma, 2021.



en el sacramento del Bautismo pueden ser confiado a todos los fieles idóneos, sean del sexo masculino o femenino, según lo que ha previsto. Implícitamente en el canon 203.2.¹³

Además del cambio con respecto a la institución de los ministerios del lectorado y acolitado en cuanto quienes pueden ser instituidos, el Santo Padre comienza la Carta Apostólica dejando en claro cuál es la función que tienen dentro de la vida de la Iglesia y cómo es que el Espíritu Santo los distribuye de acuerdo con las necesidades que se susciten en el anuncio del Evangelio.

Meses después de la presentación de *Spiritus Domini*, en mayo de 2021 el Papa Francisco Instituye el Ministerio de Catequista con la Carta Apostólica *Antiquum Ministerium*, Herminio Otero en su obra: *El Ministerio de Catequista* hilvana hábilmente estos *motus proprios*, que articulan el cambio que el Sumo Pontífice planteaba para los laicos y laicas llamados a este ministerio¹⁴.

SER CATEQUISTA, ESA ES LA VOCACIÓN, NO TRABAJAR DE CATEQUISTA

Para comprender plenamente la vocación del catequista en la actualidad, es necesario adentrarse en el documento *Antiquum Ministerium*, el cual restaura el antiguo ministerio del catecumenado y proporciona una base sólida para la reflexión y la acción en el ámbito de la catequesis. La labor del catequista en la Iglesia Católica es un testimonio vivo de la fe que trasciende el tiempo y el espacio.

En primer lugar, *Antiquum Ministerium* reafirma de manera categórica la importancia de la catequesis como un pilar fundamental en la Iglesia. Esta afirmación trasciende la contingencia temporal y recuerda a los fieles que la vocación del catequista es una misión trascendental que ha perdurado a lo largo de los siglos:

¹³ Ibidem.

¹⁴ Cfr. Otero, Herminio, *El Ministerio del catequista*, CABA: Bonun – PPC, 2023.

el catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce el kerigma, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo. Y prepara en particular a los sacramentos de iniciación cristiana hasta la formación permanente de cada bautizado¹⁵.

Este documento papal también resalta la necesidad de una formación sólida para los catequistas. La vocación del catequista no se limita a un llamado emocional, sino que exige una preparación intelectual y espiritual rigurosa. La profundización en la teología, el estudio de las Sagradas Escrituras, la comprensión de la liturgia y una sólida base pedagógica son aspectos esenciales de esta formación:

Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores de la verdad de la fe y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis¹⁶.

El catequista bien formado se convierte en un puente entre la riqueza de la tradición católica y la mente y el corazón de quienes buscan respuestas en un mundo cada vez más secularizado.

Además, *Antiquum Ministerium* enfatiza la dimensión comunitaria de la vocación del catequista. El catequista no actúa de manera aislada, sino en comunión con la Iglesia y bajo la orientación de los pastores. Esta colaboración refleja la profunda verdad de que somos un Cuerpo de creyentes, cada uno con una

¹⁵ Francisco PP., *Antiquum Ministerium*, Carta apostólica 2021.

¹⁶ *Ibidem*.



función vital que desempeñar. La vocación del catequista es, por lo tanto, un testimonio del poder de la comunidad eclesial para nutrir y guiar a sus miembros en el camino de la fe.

CATEQUESIS EN UN CAMBIO DE ÉPOCA

Una catequesis sinodal: ¿inclusiva?

La Iglesia se encuentra en un proceso de transformación y renovación, y uno de los aspectos fundamentales de esta evolución es la búsqueda de una mayor sinodalidad. En este contexto, la catequesis, como medio de transmisión de la fe, no puede quedar al margen de este impulso sinodal.

La palabra “sinodal” se deriva del término griego *synodos*, que significa “camino juntos”. La sinodalidad implica un enfoque de corresponsabilidad y participación de todos los miembros de la Iglesia en la toma de decisiones y la vida eclesial. Se busca una Iglesia que escuche, discierna y actúe en conjunto, reflejando el modelo de comunión y colegialidad.

En este contexto sinodal, la catequesis se enfrenta a importantes desafíos y oportunidades. ¿Cómo puede la catequesis adaptarse a una visión más participativa y colaborativa de la Iglesia? ¿Cómo puede responder a la diversidad de experiencias, perspectivas y realidades presentes en la sociedad contemporánea?

La catequesis inclusiva se convierte en un aspecto crucial de este proceso. Implica el reconocimiento de que cada persona, sin importar su origen, género, cultura, discapacidad o circunstancias, tiene un lugar en la comunidad de fe y debe ser incluida en el proceso de aprendizaje y crecimiento espiritual. Esto va más allá de la mera tolerancia y se centra en la acogida activa y el respeto por la dignidad de cada individuo.

La sinodalidad y la inclusión se entrelazan en la búsqueda de una catequesis que escuche a las voces diversas dentro de la Iglesia, que tenga en cuenta las necesidades de las personas con

discapacidad, que se adapte a las realidades culturales y sociales de diferentes comunidades, y que promueva un diálogo fecundo entre todos los fieles, Andrea Zampetti describe la riqueza que genera en las comunidades caminar juntos a aquellos a los que se encuentran en situaciones de fragilidad, se propicia un proceso de aprendizaje conjunto, caracterizado por el esfuerzo compartido, las decisiones conjuntas y la experiencia de éxitos y errores en compañía¹⁷:

Penso ad alcune comunità che hanno cercato di capire come coinvolgere le persone in situazione di fragilità, le persone più emarginate, coloro «che spesso restano in silenzio o inascoltati», seguendo un modello fondato sull'ascolto proprio di chi si pone in una relazione non dialogante, dove all'ascolto segue una proposta di possibile soluzione dei bisogni oppure si termina la relazione perché l'approccio è consultivo o, al più, concertativo (quando il confronto è volto alla definizione di una decisione presa altrove e alla costruzione del consenso). Camminare insieme è ben diverso da consultare l'altro: è un processo da intraprendere insieme fatto di fatica e sudore, di decisioni condivise, di successi e di errori vissuti insieme¹⁸.

Ministros Laicos catequistas para una Iglesia sinodal e inclusiva

En la Iglesia Católica contemporánea, la función de los MLC se vuelve aún más relevante en el contexto de una Iglesia que busca ser

¹⁷ Zampetti, Andrea, «Camminare insieme. Il cammino sinodale con le persone son disabilità per promuovere consapevolezza, responsabilità e partecipazione». Editado por Editrice LAS. Catechetica ed educazione, n.º 1 (abril 2023): 29-43.

¹⁸ Pienso en algunas comunidades que han tratado de entender cómo implicar a las personas en situación de fragilidad, a las más marginadas, a aquellas "que a menudo permanecen en silencio o no son escuchadas", siguiendo un modelo basado en la escucha de quienes entablan una relación no -diálogo, donde a la escucha le sigue una propuesta de posible solución a las necesidades o la relación termina porque el enfoque es consultivo o, como mucho, concertativo (cuando la discusión tiene como objetivo definir una decisión tomada en otro lugar y construir consenso). Caminar juntos es muy diferente a consultar al otro: es un proceso de aprender juntos, hecho de esfuerzo y sudor, de decisiones compartidas, de éxitos y errores vividos juntos.



sinodal e inclusiva. Esta idea representa un cambio significativo en la forma en que la Iglesia se entiende a sí misma y cómo interactúa con sus fieles y el mundo.

En lugar de ser meros educadores, los MLC tendrán que ser facilitadores de diálogo y reflexión. Animarán a los interlocutores a participar en la vida de la comunidad y a compartir sus perspectivas, experiencias y acciones. En este contexto, la catequesis posibilitará un espacio de encuentro y discernimiento, donde la comunidad cristiana podrá reflexionar sobre cómo vivir su fe en el mundo actual.

La Iglesia está llamada a recibir (acogiendo) a todas las personas, los MLC tienen la responsabilidad de garantizar que la catequesis esté al alcance de todos, en especial, como ya lo señalamos, a los vulnerables y marginados siguiendo el ejemplo de Jesús.

La inclusión en la catequesis implica adaptar enfoques pedagógicos, materiales y entornos para garantizar que nadie se sienta excluido. Los MLC también son llamados a desarrollar una sensibilidad especial para comprender y atender las necesidades individuales, lo que requiere un enfoque personalizado en la formación de la fe.

En una Iglesia sinodal e inclusiva, los MLC se convierten en testigos vivos de la misericordia de Dios. A través de su disposición para escuchar, acompañar y perdonar, reflejando el amor de Cristo hacia todos los fieles. Esto no solo se aplica a su enseñanza, sino también a su vida cotidiana, donde el testimonio de autenticidad y humildad es esencial.

Los MLC no solo enseñan sobre la misericordia, sino que la encarnan en su trato con los demás. Este enfoque contribuye a crear comunidades cristianas donde la comprensión, el perdón y la inclusión son valores centrales.

La importancia del Ministro Catequista en el Discernimiento de los Signos de los Tiempos

El discernimiento de los signos de los tiempos, como se aborda en el texto “El discernimiento de los signos de los tiempos en el Pueblo de Dios: Una lectura desde la teología pastoral fundamental” de Carolina Bacher Martínez¹⁹, permite realizar un análisis sobre la necesidad crucial de que los MLC estén atentos a estos signos para adecuar su ministerio de manera efectiva. La autora refiere como en la exhortación *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco, “alienta a las comunidades tanto a una vigente capacidad de estudiar los signos de los tiempos en vistas a esclarecer y optar por el proyecto de Dios, como a completar y enriquecer los aportes de la exhortación con lecturas de tales signos”²⁰.

La catequesis desempeña una función vital en la formación y transmisión de la fe en la Iglesia. Sin embargo, su eficacia y relevancia dependen en gran medida de la capacidad del ministro catequista para conectar la fe con la realidad actual. El discernimiento de los signos de los tiempos es esencial para comprender cómo la fe puede abordar y enriquecer la vida de las personas en un mundo en constante cambio.

Los cambios de época traen consigo nuevos desafíos, aspiraciones y preocupaciones para las personas. Los MLC deben ser capaces de entender estas dinámicas cambiantes para que la catequesis sea relevante y significativa. Esto implica adaptar el contenido, los métodos y los enfoques de enseñanza para abordar las necesidades específicas de la comunidad de fe en ese momento histórico.

El discernimiento de los signos de los tiempos no se trata solo de observar desde fuera, sino también de escuchar atentamente las

¹⁹ Cf. Bacher Martínez, Carolina, «El discernimiento de los signos de los tiempos en el pueblo de Dios. Una lectura desde la teología pastoral fundamental», Editado por UCA, *Revista Teología LIV*, n.º 122 (mayo 2017): 9-29.

²⁰ *Ibidem*, p. 11.



experiencias y las voces de las personas dentro de la comunidad de fe, como también lo expresa la Licenciada Bacher Martínez: *Se infiere que el modelo comunitario favorece que las comunidades reconozcan los signos de los tiempos que inciden en ella. El discernimiento en las comunidades puede vehiculizar esa toma de conciencia. También permite que la propuesta se presente por alguna autoridad o también a través de una persona de la comunidad con carisma profético*²¹. Por tanto los MLC deben estar dispuestos a recibir la retroalimentación y las inquietudes de los catequistas, para comprender cómo la fe puede responder mejor a las necesidades y desafíos comunitarios en el contexto actual.

El discernimiento de los signos de los tiempos es un componente fundamental de la teología pastoral, como se destaca en el texto mencionado. Los MLC que están familiarizados con esta disciplina pueden aplicar sus principios en su trabajo catequético. En los “Criterios Normativos para formación de ministros laicos catequistas de Argentina” se expresa, que es de vital importancia, que los aspirantes al Ministerio adquieran conocimientos teológicos y bíblicos que les permitan desarrollar habilidades para comunicar y discernir como transmitir la fe de manera que sea una respuesta auténtica a las preocupaciones y aspiraciones de la sociedad en cada período histórico²².

Finalmente, la adaptación de la catequesis a los cambios de época no solo asegura la relevancia en el presente, sino que también contribuye a la continuidad y la renovación de la fe. Los MLC que están atentos a los signos de los tiempos pueden ayudar a las personas a ver cómo la fe es una fuente de orientación y significado en su vida, incluso en medio de los desafíos contemporáneos.

²¹ Ibidem, p. 25.

²² Cfr. Comisión Episcopal de Catequesis, Animación y Pastoral Bíblica. Criterios normativos e Itinerario de formación para la institución de ministros laicos catequistas en la República Argentina. CABA: Oficina del Libro – CEA, 2022. Criterio de la formación integral n° 47.

A MODO DE CONCLUSIÓN. LA IMPORTANCIA DE LA APERTURA A LOS CAMBIOS DEL MINISTRO CATEQUISTA ANTE LOS NUEVOS ESCENARIOS

La capacidad del Ministro Laico Catequista (MLC) para estar abierto a los cambios y adaptarse a los nuevos escenarios es fundamental para el éxito de su labor catequética. Aquí se presenta otro argumento que subraya esta importancia:

La apertura del ministro catequista a los cambios es esencial para garantizar que la catequesis siga siendo relevante en un mundo en constante evolución. Los nuevos escenarios traen consigo desafíos y realidades únicas que deben abordarse desde una perspectiva de fe. Un MLC que se mantiene abierto a la adaptación puede identificar las cuestiones actuales que requieren una reflexión teológica y pastoral más profunda. Esto garantiza que la catequesis no sea estática, sino que evolucione con las necesidades y preguntas cambiantes de los interlocutores y de la sociedad en general.

Estos tiempos de profundos cambios demandarán del ministro catequista el desarrollo de las competencias de la vida cristiana que enumera Luciano Meddi en su manual de catequética: *ser capaces de una lectura personal del evangelio, de compartir la fraternidad comunitaria, de descubrir el propio puesto en la comunidad mesiánica. De identificar el propio servicio al Reino de celebrar. Y de relacionarse personalmente con Dios*²³.

Los nuevos escenarios también requieren enfoques pedagógicos diferentes. Los avances en la tecnología, por ejemplo, ha transformado la forma en que las personas acceden a la información y aprenden. Los MLC que están abiertos a los cambios pueden explorar nuevas herramientas y métodos de enseñanza que aprovechan estas oportunidades. Esto puede llevar a una

²³ Meddi, Luciano, Catequética – Manual de catequética fundamental, CABA: Bonun – PPC, 2023, p. 181.



catequesis más efectiva y atractiva que conecte mejor con las generaciones actuales.

La sociedad contemporánea es cada vez más diversa y plural en términos de religión, cultura, ideología y más. Los MLC que se mantienen abiertos a los cambios reconocen esta diversidad y se esfuerzan por adaptarse a ella. Esto implica respetar las diferentes perspectivas y contextos de los interlocutores y ser capaz de ofrecer una catequesis que sea inclusiva y acogedora para todos.

La Iglesia tiene la misión de llevar el mensaje de Cristo al mundo y transformar las realidades humanas según el Evangelio. Para cumplir con esta misión de manera efectiva, es necesario que los MLC se adapten a los desafíos y oportunidades presentes en los nuevos escenarios. La apertura al cambio es esencial para alinear la catequesis con la misión evangelizadora de la Iglesia y asegurar que el mensaje de Cristo sea relevante y accesible para todas las personas.

La adaptación a los nuevos escenarios no solo beneficia a los interlocutores individuales, sino que también contribuye al fortalecimiento de la comunidad de fe en su conjunto.

El Directorio para la catequesis en el Capítulo I “La revelación y su transmisión” hace alusión a “La evangelización en el mundo contemporáneo” en el cual destaca que la evangelización es un desafío crucial debido a la secularización, la diversidad religiosa y la influencia de la cultura secular; reconoce la importancia de adaptarse a estos cambios sin comprometer la integridad de su mensaje evangélico. La evangelización en el mundo contemporáneo implica un enfoque en la “nueva evangelización”, que se refiere a la nueva evangelización de aquellos que han perdido la fe o se han alejado de ella. También implica el diálogo interreligioso y la promoción de la paz y la justicia en un mundo marcado por conflictos y desigualdades²⁴.

²⁴ Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Directorio para la catequesis. Primera. Buenos Aires: CEA – Oficina del Libro, 2020, n° 38-53.

Un MLC que está abierto a los cambios puede inspirar y movilizar a la comunidad para responder de manera efectiva a los desafíos y oportunidades presentes en su entorno. Esto fomenta un sentido de comunidad dinámica y comprometida que refleja la vitalidad de la fe cristiana.

En síntesis, el Ministro Laico Catequista, como se expresa en el desarrollo del artículo necesita:

- responder a un llamado,
- ser fiel a su vocación,
- ser sinodal,
- ser inclusivo,
- ser una persona que discierne y está atento a los signos de los tiempos,
- estar dispuesto a los cambios que imponen los nuevos escenarios,
- aceptar el desafío que plantea Francisco en el discurso para el Congreso Internacional sobre catequesis y sea capaz de descubrir como Jonás...:

...nos enseña a no tener miedo de salir de nuestros esquemas para seguir a Dios, porque Dios va siempre más allá. ¿Saben una cosa? ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán. Dios es siempre fiel, es creativo. Por favor, no se entiende un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. Saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el Evangelio²⁵.

²⁵ Cfr. Francisco PP, «Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis», Roma, 2013.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bacher Martinez, Carolina. «El discernimiento de los signos de los tiempos en el pueblo de Dios. Una lectura desde la teología pastoral fundamental». Editado por UCA. *Revista Teología* LIV, n.º 122 (mayo 2017): 9-29.

CELAM. *La Alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. Bogotá: CELAM, 2015.

Comisión Episcopal de Catequesis, Animación y Pastoral Bíblica. *Criterios normativos e Itinerario de formación para la institución de ministros laicos catequistas en la República Argentina*. CABA: Oficina del Libro CEA, 2022.

Francisco PP. *Spiritu Domini* - Carta encíclica en forma de *motu proprio*. Roma, 2021.

———. *Antiquum Ministerium* . *Carta apostólica*. Roma, 2021.

———. «Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis». Roma, 2013.

———. *Evangelii Gaudium* - *Exhortación Apostólica*. Roma, 24 de noviembre de 2013.

Meddi, Luciano. *Catequética - Manual de catequética Fundamental*. CABA: Bonun - PPC, 2023.

Ortiz, Alejandro. «Escuchar los clamores de laicos y laicas, oportunidad histórica de reformar la Iglesia en la era de Francisco». En *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, de Rafael Luciani (Coord) y Carlos Schickendantz (Coord), 259-278. Madrid: Ediciones Khaf, 2020.

Otero, Herminio. *El Ministerio del catequista*. CABA: Bonun - PPC, 2023.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Primera. Buenos Aires: CEA - Oficina del Libro, 2020.



Trigo SJ, Pedro. «Una Iglesia toda ella ministerial». En *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, de Rafael Luciani Coor y Carlos Schickendantz Coord. 281-312. Madrid: Ediciones Khaf, 2020.

Zampetti , Andrea. «Camminare insieme. Il cammino sinodale con le persone son disabilità per promuovere consapevolezza, responsabilità e partecipazione». Editado por Editrice LAS. *Catechetica ed educazione*, n.º 1 (abril 2023): 29-43.